

Aristóteles y su filosofía

Aristóteles (s. IV a.C.) fue discípulo de Platón. Dos hechos de su vida importan para entender su filosofía. El primero es que fue hijo de un médico. Esto parece haber otorgado el fuerte **carácter empirista a su filosofía**. De la profesión de su padre puede haber heredado **su pasión por los estudios del mundo natural**. El segundo hecho es que fue **discípulo de Platón** en la Academia. Ello agrega, a su tendencia empirista y naturalista, una **tendencia metafísica que procura explicar la realidad mediante leyes universales y racionales con las mismas pretensiones de validez que pretendía Platón**. **Estas leyes deben ser válidas siempre y para todos los hombres, y deben ser universales, es decir, deben valer para la totalidad de los casos a los que la ley se refiere.** (**Principio lógico del empirismo**)

Pero Aristóteles no quiere tomar **esa generalidad y esa universalidad** del ámbito del que lo tomó Platón, del mundo a priori de las ideas, sino que **quiere encontrarlo en el mismo ámbito de la experiencia que es lo que debe ser explicado con esas características de universalidad y generalidad**. Por ello en Aristóteles tiene lugar una extraña **coexistencia entre** el fuerte **carácter empírico de su pensamiento** y su necesidad de explicar los fenómenos de la realidad en términos válidos para todos los casos y para la razón de todos los hombres.

PLATÓN: La universalidad y la generalidad del mundo derivan de las ideas perfectas. Copias imperfectas de estas.

ARISTÓTELES: La universalidad y la generalidad del mundo derivan de la experiencia (de las cosas del mundo físico) Lo extraigo de la observación de los objetos.

Obviamente, esta doble herencia presenta **un problema: ¿cómo lograr un discurso acerca de lo real que tenga generalidad, universalidad y racionalidad si para Aristóteles éstas no pueden provenir de una dimensión a priori, sino de la realidad inmediata?** Sabemos que **para Platón la única posibilidad de conocer es conocer lo absolutamente inteligible, es decir, sólo lo racional e independiente de la experiencia**. Aristóteles es fiel a Platón cuando sostiene la necesidad de que nuestro conocimiento sea universal y necesario. Pero al mismo tiempo la afirmación de **esa universalidad y necesidad debe provenir de la misma experiencia**. De allí que el problema de Aristóteles sea **conciliar la experiencia –que no parece tener legalidad, sino solo contingencia y facticidad– con racionalidad y universalidad**, que tienen legalidad pero parecen alejadas de la contingencia de lo empírico.

Platón: Sólo se puede conocer lo inteligible (las ideas, lo demás no es real). Las cosas sensibles son aparentes. El verdadero conocimiento es sobre lo que verdaderamente existe.

Aristóteles: Se conocen los objetos concretos particulares a partir de la experiencia. Se conocen las sustancias, éstas son reales.

Una primera perspectiva para captar el verdadero pensamiento de Aristóteles puede ser compararlo con el de su maestro. **Para Platón la verdadera realidad son las Ideas, que son cognoscibles porque ellas constituyen la única existencia real**. Recordemos que para Platón hay una suerte de paralelismo necesario entre verdadera existencia y verdadero conocimiento: para Platón lo inteligible es lo más real, y lo inteligible y más real es sólo lo suprasensible. **Para Aristóteles, en cambio, lo único que existe realmente son los objetos concretos particulares, lo que percibimos por los sentidos y por medio de la experiencia, lo que él llama sustancias**. Se percibe, pues, en Aristóteles, un cambio radical en la orientación de la filosofía y **este cambio, depende de lo que Aristóteles entiende por realidad**. Así, mientras para Platón la verdadera realidad es el mundo suprasensible, para Aristóteles lo es este mundo de seres empíricos o de sustancias.

Pero hay un punto en el que se percibe aún mejor la diferencia entre Aristóteles y Platón. **Para Aristóteles debemos buscar los principios del conocimiento propios de la ciencia y de la filosofía en el mundo**

cambiante de los objetos particulares, de las cosas individuales, no fuera de ellas. En cambio **Platón** llega a la teoría de las ideas por dos motivos. Primero porque percibe en el mundo empírico ciertos fenómenos recurrentes que requieren buscar, para esa recurrencia, una explicación única; por ejemplo la similitud entre dos individuos o entre dos cosas que se presumen iguales; Platón percibe dos hombres y no busca explicarlos a partir de cada uno de ellos, sino que retrotrae el fundamento explicativo de cada uno de ellos a una idea común a ambos. **Los principios que están por encima del mundo empírico son a priori de lo empírico, anteriores e independientes de la experiencia** (son lógicos, resultan de la especulación racional, en conexión con el plano de las ideas) En este caso se trata de la urgencia platónica de explicar lo fenoménico a partir de lo que no cambia, de hacer de lo que no cambia el fundamento de lo que cambia y de hacer de lo inmutable la causa de lo mutable. Ambos casos pueden resumirse diciendo que siempre debemos postular una realidad común y anterior a las recurrencias fenoménicas y que esa realidad común es un principio absolutamente racional y a priori.

Precisamente, **Aristóteles criticó a Platón la postulación de la existencia de una tercera realidad para explicar dos realidades similares.**

Platón: los principios del conocimiento son a priori: independientes de toda experiencia. Se develan con el intelecto.

Aristóteles: los principios del conocimiento de lo real están en el mundo cambiante de los objetos particulares.

¿En qué consistió la crítica aristotélica a la teoría platónica de las ideas?

Existen varias versiones de esa crítica. Una dice que postular ideas para explicar el mundo sensible y, consecuentemente reduplicar la realidad en dos mundos, el sensible y el inteligible, complica los problemas en lugar de facilitarlos, porque en lugar de explicar un mundo habrá que explicar dos. Pero la crítica más importante es la conocida como **"argumento del tercer hombre"**. Dos hombres se asemejan entre sí porque participan de la misma idea de hombre, con la cual cada uno de ellos a su vez se asemeja. Pero para que se asemejen este hombre Juan y la idea de hombre, se necesita una segunda idea de la cual ambos participen, y así sucesivamente, con lo cual la reduplicación de entidades a efectos de explicar una similitud se remonta infinitamente. (desde la lógica es cuestionable, por ello Platón postulará la intervención del Demiurgo)

Estas críticas a Platón parecen apoyar a quienes sostienen que, en la alternativa entre pura experiencia o pura racionalidad, Aristóteles parece privilegiar la experiencia sobre la racionalidad. Pero en realidad no es que para Aristóteles solo valga la experiencia a pesar de su facticidad y de su contingencia, sino que para él **se trata de mostrar la racionalidad de lo empírico.** Su problema es tratar de mostrar que la racionalidad, en lugar de ser tomada de un mundo a priori, como había sostenido Platón, surge de la misma experiencia.

No se trata de imponer arbitrariamente racionalidad a la realidad, sino de **recoger la racionalidad de lo real.** El problema de Aristóteles es resolver el problema del conocimiento de los entes individuales y concretos cambiantes y mutables. **Si el conocimiento es universal y necesario, cómo puedo conocer esas realidades que no parecen ser ni universales ni necesarias? ¿Dónde está lo inmutable de lo mutable?**

A pesar de ello, para Aristóteles **es posible explicar racionalmente el cambio, es posible explicar que lo que es, deja de ser y que lo que no es, pase a ser.** Para ello recurre a ciertas categorías, como las de materia-forma y acto-potencia. Se trata de **principios que explican toda la realidad en lo que ella tiene de común, principios válidos para todo el ser en tanto tal.** Todos los seres que caen bajo nuestra experiencia están sujetos a estos principios que pueden ser llamados metafísicos porque en tanto tales no se perciben físicamente, pero a pesar de no percibirlos, están presentes en las cosas que ellos explican.

La sustancia tiene dos componentes que pueden ser distinguidos en ella sólo con el pensamiento, no realmente: estos componentes son la materia y la forma. La forma es lo que hace que cada sustancia sea lo que es y no

otra cosa. Precisamente la forma de cada cosa es lo que permite definirla científicamente. Mientras en Platón el conocimiento científico es conocimiento de la Idea, en Aristóteles es conocimiento de la forma que está en la cosa. Cada individuo de la misma especie –por ejemplo de la especie “hombre”– tiene la misma forma, la forma hombre. Esta forma es la misma en cada uno. Pero aunque cada individuo de la misma especie (por ejemplo, todos los que pertenecen a la especie “hombre”) tiene la misma forma, la forma es de cada individuo, y por ello se puede hablar de la forma numéricamente distinta en cada individuo respecto de otro individuo. Lo que individualiza la forma en cada individuo es la materia de cada individuo. La materia individualiza la forma, y con esa individualización la forma se hace numéricamente plural. La forma es en cuanto especie la misma, pero numéricamente es plural porque es de cada individuo.

PLATÓN: las formas son únicas, existen en el plano inmaterial, son modelo de las cosas sensibles.

ARISTÓTELES: las formas son únicas en el plano metafísico, y plurales en el plano material. Es la misma que comparte la especie, pero se distingue por la materia de cada individuo. La forma no puede existir separada de la materia.

Aristóteles insiste en que solamente las sustancias compuestas de materia y forma son las verdaderas existencias. Eso lo lleva a sostener que la forma nunca puede existir realmente separada de la materia. Por ello no hay formas puras o separadas como quería Platón. La separación solo se entiende como separación mental. Cuando hablamos de existencia real solo podemos hablar de sustancias como unidad de materia y forma, y cuando queremos separar la forma de la materia para pensar la forma separada como quería Platón, esa forma separada pierde carácter real para convertirse en una forma mentalmente separada.

En cierto modo se podría decir que forma y materia existen de una manera y son pensadas de otra. Existen en la sustancia, pero pueden ser pensadas separadas de la sustancia. Por eso materia y forma son posteriores a la sustancia, la sustancia es lo primero que existe, mientras que materia y forma existen en la medida en que el pensamiento las descubre como componentes de la sustancia. Esto quiere decir que no se puede pensar en la materia y en la forma como dos realidades anteriores a la sustancia que confluyen para que la sustancia resulte después de la unión de ambas. La sustancia es lo primero existente, en todo caso hay como una posterioridad en la materia y la forma que resultan de un proceso mental que distingue una de la otra.

A partir de materia y forma Aristóteles introduce su discurso sobre el cambio, para lo que recurre al binomio acto y potencia, que sería la versión dinámica de la sustancia. La sustancia, que es unidad de materia y forma, puede cambiar. Cambio significa dejar de ser algo y devenir otra cosa. Vemos que un gusano se transforma en mariposa, que una semilla se transforma en árbol, que un embrión se transforma en hombre. ¿Qué es lo que cambia? ¿Cómo entiende Aristóteles el cambio?

Cuando decimos que una cosa cambia, que una semilla se transforma en árbol, sucede aproximadamente lo siguiente. El sujeto del cambio, es decir aquello en lo que se verifica el cambio es la materia, que es posibilidad de. La materia es el elemento de mutabilidad que hay en cada sustancia, pero no porque la materia desaparezca, sino porque la materia va siendo informada por formas que van sucediéndose y dando su lugar a otras formas. Cuando la sustancia sujeta al cambio cambia, pudo cambiar porque de alguna manera ya se hallaba informada por la forma del nuevo ser en que ella se transforma al cambiar. Cuando decimos que la semilla cambia en árbol, puede hacerlo porque en cierta manera la semilla ya era árbol, pero era árbol solo potencialmente, como posibilidad. Por ello, cuando la forma desaparece al transformarse la materia, deja su lugar a otra forma. La materia no es cambio, sino el sujeto donde el cambio de forma tiene lugar. Por ello se dice que las posibilidades de cambio de una sustancia son limitadas, porque en rigor, cuando una sustancia cambia, las posibilidades del cambio están limitadas a las formas preexistentes en cada sustancia.

Elo quiere decir, en otros términos, que **todas las sustancias son algo en acto, pero que potencialmente pueden devenir otra cosa.** Aquí aparece la doctrina del acto y la potencia. Si alguien afirmara en términos absolutos que un gusano es una mariposa o que una semilla es un árbol, estaría contradiciendo **el principio de no contradicción que dice que** nada puede ser árbol y no árbol al mismo tiempo o semilla y no semilla al mismo tiempo, es decir **no puede ser y no ser al mismo tiempo.** Porque si digo que gusano es mariposa estoy diciendo efectivamente que es algo y no es algo al mismo tiempo. Pero **la doctrina del acto y la potencia permite afirmar que una cosa puede ser algo y sin embargo, ser también otra cosa, que puede ser algo en acto y una gran cantidad de otras cosas al mismo tiempo, pero potencialmente.** Así la semilla es semilla y potencialmente árbol, leña, etc. Lo que hace que algo esté en acto es la forma. La forma es lo que da actualidad a la cosa. La materia que aún no ha recibido esa forma es esa cosa pero en potencia. **De ese modo, ese proceso de tránsito de potencia al acto nos presenta un mundo en movimiento en el que unos seres en acto son causa de otros en potencia que pasan al acto.**

Interesa particularmente **el porqué del cambio.** En este caso Aristóteles habla de **cuatro causas del cambio:** (1) la causa material es la materia de la que está hecha la cosa; (2) la causa eficiente, que es el acto necesario para llevar a cabo el proceso por medio del cual la cosa llega a ser; (3) la causa formal es la forma que hace de la cosa ésta cosa y no otra y (4) **la causa final, o el fin para el cual la cosa llega a ser.** **Para Aristóteles la causa más importante es la final. Este mundo que cambia es un mundo en movimiento, y el mundo se mueve en vistas de un fin.** Es lo que Aristóteles llama teleología o finalismo. Todas las cosas se mueven en vistas de un fin. **Ese fin es un bien para la cosa, y es un bien para la cosa porque representa su propia naturaleza, su propia esencia.** De alguna manera puede decirse que **el mundo es una gran cantidad de sustancias que tienden a su propio bien realizando de la manera más perfecta posible su propia naturaleza, que es una perfección para la cosa.**

Sin duda, las diferencias entre Platón y Aristóteles no solamente existen, sino que son muchas. Pero la fundamental de esas diferencias ha querido ser expresada por un cuadro de Rafael titulado La escuela de Atenas. El cuadro representa a Aristóteles y Platón caminando juntos en dirección hacia el observador del cuadro. Platón lleva en la mano izquierda uno de sus libros, el Timeo; Aristóteles lleva la Ética. Platón señala con su mano derecha hacia arriba, o sea al mundo apriorístico de las ideas, en cambio, la mano de Aristóteles señala hacia abajo, hacia las cosas o sustancias, que son el único ámbito en el cual puede encontrarse el fundamento de esas mismas cosas. Rafael ha querido esquematizar con esta figura dos posiciones fundamentales de la historia de la filosofía. La de Platón que está anclada en los arquetipos de las cosas que garantizan la objetividad de nuestro conocimiento, y la de Aristóteles anclada en las cosas del mundo y procurando que ellas encuentren su explicación en sí mismas, no fuera de ellas. Precisamente, al momento de identificar el lugar donde debe ser encontrada la causa del movimiento natural finalístico de todo lo real, Platón lo coloca fuera de la realidad, y Aristóteles lo coloca como movimiento insito a ella.



Recorte ampliado de la pintura: “La Escuela de Atenas” de Rafael Sanzio-1512